

agenda UNIVERSIDAD cultural

ALMA
DE ANTIOQUIA
MATER



n° 100 junio 2004 ISSN 0124-0854



en **U**estros
medios

Presentación

La Revista Agenda Cultural Alma Máter llega a su número cien, y nada mejor para hacer juego a esta versión que un ejemplar dedicado a los medios de comunicación, la universidad y la cultura.

Un recorrido histórico, acompañado por una mirada crítica, está plasmado en las páginas de esta Agenda Cultural e invita a la reflexión y al debate, al cuestionamiento de los medios que hoy tenemos y que son reflejo fiel de lo que estamos construyendo en la Universidad.

Venturas de una revista cultural

Por Luis Germán Sierra

Cuando en la Universidad de Antioquia, a comienzos de cada mes, sale al público la Agenda Cultural, casi en ese mismo momento se agota. Los varios miles de ejemplares son "rapados" por manos ávidas acostumbradas ya a llevarla como una buena compañía por cafeterías, corredores, jardinerías, gradas y, tal vez, aulas de clase. Su contenido monográfico, la calidad de sus textos, sus ilustraciones y la programación más o menos completa de los eventos académicos y culturales que durante el mes pasarán por la Universidad, han hecho de esta revista un

importante referente en la vida universitaria. y ello ha contribuido a que ese numeroso público la sostenga con su interés, sus críticas y su acogimiento como algo propio e importante en la cotidianidad de encuentros, deberes, clases, lecturas obligatorias Y aburrimientos. La Agenda llega hoy a cien números en nueve años de existencia y de distribución gratuita, con la dirección de Extensión Cultural.

Dicha permanencia se debe, además de las bondades anotadas, al apoyo institucional y económico de la Universidad, sin hacer de ella un instrumento de divulgación oficial y, por el contrario, dándole autonomía tanto en sus contenidos como en su diseño y su apariencia formal. La Agenda Cultural ha sabido sostener, a lo largo de todos estos años, el discreto encanto del punto medio. Se ha cuidado de no ser una publicación marcadamente intelectual y académica, pero también se ha mantenido vigilante de no incurrir en la superficialidad y el gusto de lo muy fácil o meramente anecdótico. Por sus páginas han pasado autores de gran prestigio, lo mismo que colaboradores cercanos que piensan y que trabajan en entornos locales y universitarios sin gran despliegue. Al fin y al cabo lo que la revista ha querido siempre (equivocándose a veces, claro) es mantener inquebrantable su voluntad de darle prelación a textos que se acojan a los

temas designados editorialmente, y que ellos comporten una buena calidad. La calidad de lo que se lee con agrado, de lo que aporta nuevos puntos de vista, de lo que suscita interés y debate asuntos de la cultura. No abundan en Medellín ni en el país publicaciones del carácter de la Agenda Cultural. Por el contrario, a menudo muere alguna. Los suplementos literarios de los periódicos brillan por su ausencia o, peor, por su meridiana mediocridad. Y las revistas se han ido extinguiendo casi dolorosamente, quedando sí el recuerdo de magníficos títulos como Mito, Eco, Gato Encerrado, Gradiva, Gaceta [Mincultura), Quimera, La Sangrada Escritura, Dciocultura, Gaceta (U. de A.), Acuarimántima, Ciudad, Deshora, Vía Pública, Imago, Poesía, Deriva, Palabra, Magazín de El Espectador, para mencionar las que más rápidamente acuden a la memoria de las revistas mencionables. Y sobreviven algunas como El Malpensante, Número, Golpe de Dados, Puesto de Combate, Ulrica, Revista Casa Silva. En Medellín, Prometeo y Punto Seguido, con apenas uno o dos números en el año, de reducida circulación, y las universitarias, de las cuales apenas si alcanza el interés y el gusto para leer la de la Universidad de Antioquia, y Yesca y Pedernal, de Eafit. Y Kinetoscopio, que es harina del costal del cine, excelente. Entonces la ciudad y la cultura no existen más que en las afanadas y deficientes redacciones de los periódicos, en esas páginas culturales que nos quieren vender la idea de que las lánguidas vedetes de televisión son las protagonistas de la cultura y de que lo que la ciudad hace y se imagina es reducible a una pobre lista de eventos de 15 x 10 cm. Publicaciones como la Agenda Cultural se constituyen, pues, en una suerte de defensa contra la aburrida frivolidad y farandulización a que se quiere someter cada vez más la cultura. Casi por sustracción de



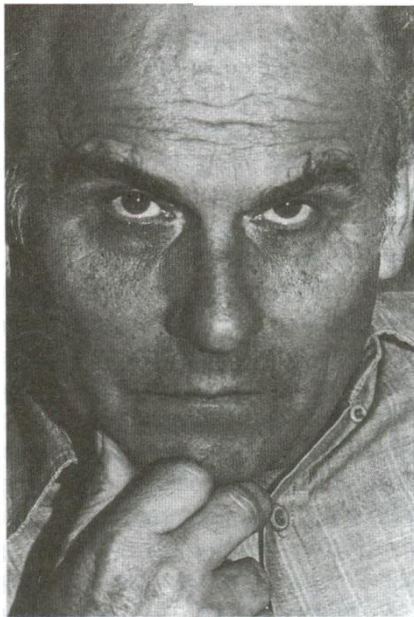
materia, el público universitario la ha adoptado con gran entusiasmo como una publicación que aporta elementos críticos a los procesos de formación académica y cultural. Además de ser la única fuente donde se encuentra reunida toda la programación del mes de la Universidad: El cine, las exposiciones, las conferencias, los cursos, los seminarios, las lecturas, la música ... A lo largo de sus cien números pueden rastrearse artículos sobre la ciudad, el arte, la academia, el cine, el poder, la poesía, la guerra, la literatura, las drogas, el deporte ... Sobre autores contemporáneos y de vieja data, y sobre la universidad. No siempre con la misma calidad, pero procurando sin excepción estar a la altura del afecto y del apoyo que un vasto público, universitario y de fuera de la Universidad, le ha demostrado.

Luis Germán Sierra es Coordinador Cultural de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia

Ryszard Kapuscinski: otros sentidos del periodismo

Por Javier Darío Restrepo

El taxista me señaló la dirección, unos cincuenta metros más allá. Había que cruzar por un sendero hecho con tablas, por entre el vallado de plásticos verdes levantado a lado de las obras de reforma de la calle, frente al hotel; y ahí, detrás de los cristales la recepción estaba él con ese aire fresco y de día sin estrenar de quien acaba de lir al sol de la mañana. Lo reconocí al instante: la mediana estatura, ni delgado, ni con kilos de más de los banqueros en receso, la calva rotunda cercada por una escasa bellera cana y, sobre todo, aquellos ojos inquisidores que parecen registrar, detalle a detalle, todos los datos de tu fotografía. -¿Ryszard? - ¿Javier? 'Así conocí, por fin, a Ryszard Kapuscinski, ese



mítico reportero de guerra, autor de más de una treintena de libros en que el reportaje se

ha elevado a la categoría de literatura, según Michellgnatieff, y que le valieron la calificación de "enviado de Dios" que le dio John le Carré. Lo había descubierto en 1992 al leer una extensa entrevista de Gilberto Meza publicada en el diario La Jornada, de Méjico, y había citado sus textos en infinidad de talleres, de conferencias y de artículos sobre

ética periodística, con el resultado de que, al cabo de años de convivir con su pensamiento, muchas veces me enfrenté a la duda sobre el origen de algunas ideas: ¿eran del famoso polaco, o eran mis propias elaboraciones? Se lo dije: "Temía este momento, porque han sido tantas las veces que he citado

textos suyos, que hoy tendría que pagarle una suma millonaria por derechos de autor". Rió

con la risa transparente de los niños y seguimos hablando como un par de viejos camaradas que la noche anterior hubieran cenado juntos. De hecho, aún sin conocernos personalmente, habíamos mantenido ese estrecho contacto del lector con su autor favorito. Las mesas de la cafetería, cubiertas con manteles blancos, estaban solas a esta hora. ¿Un café? me preguntó, asumiendo su papel de anfitrión. Ese día la Fundación Nuevo Periodismo, FNPI, había programado una conversación pública en el auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional, entre Kapuscinski, José Salgar y yo, bajo el título: Tres periodistas del siglo XX hablan del periodismo del siglo XXI, pero Ryszard no personifica ninguno de esos dos siglos. Cuando se leen sus textos sobre el oficio, o cuando se percibe al periodista que actúa en sus libros, deja la convicción de que para él la profesión es algo diferente de lo que dejan ver los clisés y los lugares comunes sobre el oficio tal como se practica hoy. A los periodistas que se apretujaban en la sala donde dictó su taller, en Buenos Aires, los recorrió un corrientoso de extrañeza cuando lo oyeron decir dentro de su relato acerca del libro El Emperador, sobre Hailie Selassie, que "en realidad, nunca en mi vida he entrevistado a alguien ... No sé cómo se hace una entrevista." La sorpresa de quienes lo escuchaban era más que explicable, porque uno de los lugares comunes en las conversaciones entre periodistas es la lista de los personajes que cada uno ha entrevistado.

Como los cazadores que se ufanan de las piezas que han cobrado, los periodistas suelen recordar como triunfos profesionales las ocasiones en que los poderosos, los ricos ~ o los famosos han sido capturados entre e '¡;¡ las redes de sus cuestionarios. Ryszard "' piensa otra cosa: "lo que escribo sobre la gente viene de observarla, de prestar atención a su comportamiento, de explorar los ni detalles pequeños, como su cara o sus ojos. y de hablar con ella, pero no de entrevistarla." Ya habíamos ordenado el desayuno y habíamos comenzado a lanzar ideas para nuestro compromiso de la tarde con José Salgar, Jaime Abello, de la FNPI, y María Fernanda Márquez, la bonita directora del Proyecto Antonio Nariño, cuando sonó el celular de Abello. Un reportero de Caracol radio insistía, por cuarta vez, en hacer una entrevista telefónica con Kapuscinski. Debí leer los interrogantes de todos porque, mientras Jaime respondía la llamada, nos explicó que nunca respondía entrevistas telefónicas porque las consideraba incompletas; es como si se hablara con una pared: no tienes ni el brillo ni la expresión de los ojos, ni los gestos de una cara, ni el movimiento de un cuerpo o de unas manos, elementos que hacen parte de una comunicación completa. Minutos después, ante otra llamada, le puse punto final a la insistente solicitud del colega de radio, explicándole que la única fórmula era venir al hotel con equipo de grabación para hacer la entrevista en persona. Mientras conversábamos con él lograba transmitirnos la

sensación de que en el mundo, en ese instante, sólo existíamos sus interlocutores; todo él estaba volcado para oír lo que estábamos diciendo, para ver nuestros gestos, la expresión de los ojos y del rostro. Lo miré detenidamente y creí descubrir que uno de sus ojos, el izquierdo, era más pequeño; pero fue una mera apariencia. La concentración de su mente en el interlocutor, provocaba ese reflejo muscular que le daba tan curioso aspecto. Ryszard no sólo ve, además escruta. Estaba sentado al frente mío y, entre los dos, en la cabecera de la mesa, María Fernanda, juvenil y fresca. Durante la mayor parte de la conversación sostuvo entre su mano, la de ella, en un delicado gesto afectuoso que hace parte de su modo de ser. Pienso que es una de las claves para entender su concepción del oficio: "nuestro éxito profesional depende de los otros ... la esfera en que desarrollamos nuestra profesión se construye entre nosotros y los otros .. ~ Insisto, el tipo de relación que establezcamos con el otro definirá nuestro trabajo," encuentro anotado en los apuntes de uno de sus talleres. En efecto, alrededor de él ha construido un aura de calidez y simplicidad que explica buena parte de su éxito. Es un éxito que -contra el lugar común no ha tenido que ver con ascensos en la jerarquía de las redacciones. Kapuscinski nunca ha sido director de nada, le ha bastado su condición de reportero y desde ella ha construido el prestigio colosal de que goza en todo el mundo; más bien mira con cierto discreto desdén los cargos que hacen desvivir a los

periodistas en trance de ascensos: "yo nunca he sido director, pero sé que hoy no es necesario ser periodista para estar al frente de los medios de comunicación ... los directores y presidentes de los grandes grupos de comunicación no son periodistas. Son grandes ejecutivos." En cambio, ser reportero raso, sin responsabilidades administrativas y con el reto diario de avanzar en el descubrimiento de las riquezas de ese continente por explorar que es cada ser humano y la sociedad que él forma, acumula tantas tareas sobre el periodista que, a veces, le es necesaria una doble vida. En alguno de sus talleres Ryszard recordaba el duro trabajo del reportero de agencia de prensa, que se tenía que condensar en despachos de 800 palabras que dejaban por fuera, y condenadas al olvido, las expresiones, los hallazgos, las reflexiones que sugería esa realidad. "Mientras mis colegas se iban al bar a tomar whisky. yo me encerraba a elaborar notas que luego se convertirían en libros." "En nuestra profesión, agregaba, el éxito se basa en mantener dos talleres. Es decir, en tener una doble vida, vivir en estado de esquizofrenia: ser un corresponsal de agencia, o un redactor de periódico que cumple órdenes, y guardar, en algún pequeño lugar del corazón y de la mente, algo para sí." Es la de este hombre, a sus 72 años, una vida densa de actividades que le imprimen el talante de un ejecutivo pendiente de su horario. Así lo sentí cuando, faltando un minuto para las tres de la tarde, apareció a la entrada del escenario del auditorio en donde lo esperaba un

bullicioso grupo de periodistas y de estudiantes de periodismo. Apenas si dio tiempo para que unas compatriotas suyas, que le saludaron en polaco, le proporcionaran unos minutos de relajamiento mental; venía preparado para hablar en una lengua distinta de la suya. Les firmó autógrafos y se enfrentó a la tarea que, aunque frecuente, no llega a hacersele familiar: la de las conferencias y los diálogos públicos. En un diálogo de una hora y media periodistas, estudiantes, profesores de periodismo, le oyeron decir, en el mismo tono sencillo con que se comunican convicciones de toda la vida, que el periodismo había comenzado a declinar porque antes era una misión, hoy son miles y miles de personas las que hacen periodismo como una ocupación más; antes la información estaba asociada a un proceso de búsqueda de la verdad, hoyes una mercancía cuya venta y distribución puede reportar grandes beneficios. Hoy los románticos buscadores de la verdad que antes dirigían los medios, fueron desplazados por hombres de negocios. Veo a los estudiantes anotar con avidez sus palabras; reconozco a los veteranos del oficio, que escuchan reflexivos y severos. Yo mismo anoto en mi libreta: "la información dejó de estar supeditada a los criterios tradicionales de la autenticidad o la falsedad; ahora depende de las leyes del mercado." Mientras José Salgar orienta la conversación hacia las exigencias del periodismo del futuro, crece en mí la convicción de que la solidez del periodismo de hoy y de mañana depende de

esa pureza primitiva en el ejercicio del oficio, que Ryszard transmite. Frente a ese periodismo obsesionado por los poderosos y los famosos, concentrado alrededor de gobernantes, políticos, campeones, ricos y reinas de pasarelas, le oiga proclamar con terquedad profética: "hace más de 40 años que viajo por los países del tercer mundo. Cuando empecé a escribir sobre estos países donde la mayoría de la población vive en la pobreza, me di cuenta de que aquél era el tema al que quería dedicarme. Escribía también por razones éticas: los pobres suelen ser silenciosos, la pobreza no llora, no tiene voz. sufre en silencio. No se rebela, cuando alberga alguna esperanza, entonces se rebela porque espera mejor. No pretendo limitarme a escribir sobre pobres o ricos ... Es muy difícil comprender que cada uno de nosotros es un ser humano conectado a otros seres humanos." Siento en el ambiente, cuando se anuncia la última pregunta, que la sesión ha sido demasiado corta porque falta mucho por descubrir. A ese auditorio el oficio del periodista se le ha aparecido bajo la luz nueva de un espíritu distinto. En esto consiste la novedad de este viejo reportero polaco. Apenas si nos quedó tiempo para intercambiar libros. En la primera página de su último libro, escribió con letra apresurada una dedicatoria "con profundo respeto y con mucha amistad." Hice lo mismo al dedicarle un libro mío: "a un viejo amigo a quien acabo de conocer."

Javier Daría Restrepo es reportero con cuerpo, mente y alma. Ha trabajado, y encarnado, como pocos en el país, la ética periodística y el compromiso profundo que el oficio conlleva. Es autor, entre otros, de La revolución de , las sotanas, Cartas de guerra, Testigo de seis guerras y Etiea para periodistas -con María Teresa Herrán-. Esta contribución es original para la Agenda Cultural.

Claves para el debate

Por José Luis Orihuela

La era digital se ha instalado definitivamente entre nosotros y, como cada revolución tecnológica, suscita miedos, alienta esperanzas, crea industrias y genera nuevas palabras. Examinar críticamente las promesas que nos traen las nuevas tecnologías -sin desaprovechar su potencial parece un modo prudente de adentrarse en la sociedad de la información. En lo que sigue, me propongo revisar las actitudes más comunes ante el proceso de innovación tecnológica, planteo la exigencia de entender la revolución digital como condición necesaria para liderar el cambio, y sugiero diez pistas para orientar al lector en el debate que plantea la cultura digital. A modo de premisas, propongo estas consideraciones: aJ para que la revolución digital deje de ser - para amplios sectores una promesa, es necesario no sólo poder acceder, sino también conocer críticamente y aplicar creativamente las nuevas tecnologías. bJ las nuevas



tecnologías -al contrario de lo que sostienen los discursos apocalípticos pueden contribuir de modo decisivo a la cooperación internacional, a la paz, a la defensa de nuestra lengua y a extender el acceso a los bienes culturales, pero en la medida en que las condiciones de su diseño y utilización no se dejen libradas sólo a la propia inercia del proceso de innovación tecnológica. eJ hay que apropiarse de la tecnología con prudencia y con sobriedad, superando las actitudes propias de la tecnofobia recalcitrante y del fetichismo tecnológico. Para ello no basta la distribución masiva de ordenadores en las aulas. Se requiere, además, hacer con urgencia una amplia pedagogía social del uso y de la producción de nuevos medios. Actitudes ante el proceso de innovación tecnológica Una de las manifestaciones más evidentes de la cultura digital es la transformación del

lenguaje cotidiano. Ya se han instalado en nuestras prácticas discursivas decenas de términos que revelan hasta qué punto se ha metido la cultura digital en nuestra vida diaria: Internet, correo electrónico, páginas web, módem, formatos, velocidad de conexión, servidor, webcam, interfaz, escáner, compresión, listas de distribución, puerto de impresora, foros de discusión, chats, cibercomunidades, medios virtuales, hipertextos, portales, etc. Los iniciados pueden llegar a ser bastante más crípticos, de modo que si el lector ha conseguido entender la enumeración anterior, puede probar suerte con estos acrónimos: TCP /IP, DNS, IRC, WAIS, BBS, FTP, MIME, GIF, JPEG, HTIP o VRML. Algunos incluso están ya tan asimilados que se desconoce su condición de acrónimos, como ocurre con YAHOO (Yet Another Hierarchical Officious Oracle). La popularización y crecimiento de las tecnologías de la información plantea de modo constante el reto de acercar al lenguaje del usuario no experto la compleja terminología técnica que designa. Por José Luis Orihuela las nuevas herramientas y sus funciones. Además del recurso al inglés -no traducido, mal traducido o convertido en anglicismos- ha generalizado el uso de metáforas, precisamente por su carácter intuitivo. Las metáforas aportan algo de transparencia y familiaridad a este nuevo entorno. Así, hablamos con toda naturalidad de ventana, escritorio, navegador, página, menú, ancla, carpeta y papelera, como si se

tratara de los objetos reales que conocemos bien. El uso correcto o incorrecto, el abuso o el desprecio de este creciente repertorio terminológico suele ser indicativo de otra manifestación evidente de la cultura digital que consiste en las actitudes públicas hacia las nuevas tecnologías. Siguiendo la metáfora alcohólica propuesta por Umberto Eco, cabrían tres caracterizaciones: el borracho, el abstemio y el catador. El borracho es el usuario no profesional que padece del síndrome de fetichismo tecnológico. Es alguien que ha desarrollado tal relación de dependencia con los instrumentos digitales que ya no concibe la vida fuera de la red: cuando sale al mundo exterior es para visitar un cibercafé, con sus amigos se encuentra en las salas de un chat, vive pendiente del correo electrónico, pasa la mitad del día navegando y la otra mitad rediseñando su página web. El abstemio aún no es usuario. El temor que le produce una tecnología que desconoce y que amenaza su perfil profesional le hace refugiarse en su confortable tecnofobia. En ocasiones la enmascara ideológicamente, pero no es más que la perplejidad timorata de quien no sabe resituarse en el presente y prefiere la apacible parálisis del pasado. El catador es el usuario que no ha sucumbido al vértigo provocado por la velocidad del cambio, que ha superado la fascinación y que no se ha estancado en la perplejidad. Utiliza los nuevos medios en función de sus necesidades reales, con sobriedad y con prudencia. Sabe escoger y es consciente de que no puede probarlo

todo. A partir de este diagnóstico de las manifestaciones culturales de la era digital centrado en el uso del lenguaje y en las actitudes hacia el cambio tecnológico, se examinan las claves del nuevo entorno mediático emergente. Entender la revolución digital para liderar el cambio: diez claves El desafío profesional al que nos enfrentamos en el terreno de la comunicación, no consiste simplemente en "adaptarse al cambio", como si de una moda se tratase, y tampoco se limita a prepararnos para utilizar con naturalidad un nuevo lenguaje. Lo que se plantea como exigencia es mucho más radical y pasa por comprender y controlar las nuevas características de los medios y de la comunicación pública. De lo que se trata es de ser protagonistas -no meros espectadores o cronistas- de la revolución tecnológica, para poder convertir en realidades las promesas de la era digital. Una serie de convergencias y transiciones constituyen las notas dominantes del nuevo paisaje mediático: 1. La clave de la comunicación se ha desplazado desde la transmisión de información, característica de la era analógica, hacia la producción de contenidos, propia de la era digital. El foco de los procesos de comunicación pública está ahora centrado en los contenidos, no en los medios; en los usuarios, no en los editores; y tiende a centrarse más en los servicios que en la tecnología que los hace posibles. 2. El público sedentario de los medios tradicionales se ha reconvertido en usuario activo, que no se limita al consumo de medios interactivos,

sino que también participa en la producción de contenidos. Son los llamados prosumidores. La gente cuenta, además, porque los sistemas de comunicación en red cuentan a la gente con una eficacia bien próxima a las pesadillas Orwellianas. Son cada vez más sofisticadas las técnicas para conocer el perfil de los internautas, para recoger información, inclusive para depositarla en sus propias máquinas (galletas). 3. La distinción entre medios personales (como el teléfono o el correo) y medios colectivos (como la televisión o la prensa) se diluye en un entorno de confluencia bautizado por De Kerckhove como conectivo, una forma personalizada de la colectividad. Miles de internautas realizan actividades públicas en entornos virtuales desde la soledad de sus habitaciones u oficinas. Están emergiendo nuevos modos de relación social, con sus propios códigos y tiempos, pero a la vez, los modos clásicos se ven dinamizados por el vértigo de la comunicación en red. 4. Las cibercomunidades y los portales surgen como ámbitos de confluencia entre los servicios de información personalizada y los medios de información pública. El hecho de que en buena medida la sociedad digital se esté contruyendo a golpe de talonario y fusiones, desplaza muchos de sus hitos a las secciones de información financiera. El fenómeno de los portales, por ejemplo, aún no ha sido suficientemente considerado en cuanto nuevo medio de comunicación pública, en cuanto espacio de servicios e información. Su

influencia alcanza ya las versiones electrónicas de los medios tradicionales que tienden a reemplazar la tradicional estructura en secciones, por la estructura en canales o áreas temáticas que han impuesto los portales. Tampoco debe desatenderse el fenómeno de las comunidades virtuales en sus diversas modalidades (grupos de noticias, listas de distribución de correo electrónico, salas de chat, etc.) que ocupan buena parte de las horas dedicadas a navegar en la red y alejan a los internautas del consumo de medios tradicionales y de otras formas de ocio. 5. La convergencia de la escritura con los medios digitales da lugar a un nuevo modo de estructurar y acceder a la información denominado hipertexto, así como a nuevas modalidades narrativas como la información y la ficción interactiva. En buena medida hay que aprender de nuevo a leer y a escribir, a recoger y difundir información. Hoy ésta tiende a construirse como espacios navegables, como redes en las que los diversos formatos (texto, audio, vídeo, gráficos, animaciones) están interconectados, abiertos a las decisiones del usuario y en muchas ocasiones a sus aportes. El coreo miento en la sociedad de la información aparece fragmentado, disperso, hiperespecializado, desjerarquizado. No es precisamente la biblioteca la mejor metáfora de la red, por esta razón han cobrado tanta importancia los portales y los buscadores, precisamente por aportar algo de coherencia, selección y filtro. 6. Internet ha provocado la

disolución de las fronteras que separaban a los medios en función de su soporte y de los formatos de información. Los medios virtuales o sólo digitales, así como las versiones electrónicas de los medios convencionales constituyen nuevas realdades mediáticas que ya no se explican mediante el recurso a los viejos paradigmas matemáticos o ideológicos de la comunicación. Hoy, un periódico, una radio o una televisión en la red llegan a parecerse tanto entre sí que comienza a resultar anacrónico seguirles llamando según su viejo nombre. Por otra parte, las nuevas generaciones de internautas se familiarizarán antes con las versiones digitales que con las analógicas: para ellos la CNN será ante todo un sitio web, y el canal de noticias [si llegan a conocerlo) una pálida sombra de aquel. 7 La web tiende cada vez de modo más evidente hacia la confluencia entre PC y TV, Y el lenguaje audiovisual pomposa mente rebautizado multimedia, se impone como una suerte de lingua franca de la cultura digital. El debate PC vs TV hay que enfocarlo desde el punto de vista de los servicios, no del hardware. No es tan importante saber si en el futuro se habrán fusionado completamente dando lugar a un nuevo electrodoméstico, sino más bien pensar que la convergencia está operando de un modo diverso: utilizamos distintos aparatos para satisfacer nuestras necesidades de información, comunicación, educación y ocio, según las circunstancias y las urgencias. Podemos enviar y recibir mensajes de correo electrónico por ordenador,

teléfono móvil, televisor digital, agenda electrónica, y pronto desde el frigorífico. El otro sentido en el que opera la convergencia es en los lenguajes, y era previsible que después de décadas de alfabetización televisiva, la web como nuevo medio con aspiraciones universales, canibalizara el lenguaje audiovisual tanto como se lo permitiera el ancho de banda disponible. Nos movemos hacia un entorno dominado por la comunicación visual, el sonido y el movimiento, aunque paradójicamente nunca habíamos escrito y leído tanto como ahora. 8. El teléfono (es decir las redes de telecomunicaciones) se fusiona con la radio y la televisión (broadcasting) y emerge el pointcasting, un sistema de difusión audiovisual a la vez universal y personalizada. Esto es exactamente lo que parece: la cuadratura del círculo. Por primera vez en la historia de la comunicación pública, disponemos de un medio de alcance mundial, que permite orientar la comunicación a usuarios individuales recogiendo sus requerimientos de configuración particulares. Difusión universal, personalizada, interactiva y bilateral (ya que el usuario puede asumir la condición de difusor). 9. Fuera de las redes (de momento) lo audiovisual y lo táctil se encuentran en la realidad virtual, que lejos de ser materia excluyente de la ciencia ficción, es ya un nuevo modo de conocimiento de la realidad que involucra de manera inmersiva al usuario. La realidad virtual es en parte "imaginación asistida por ordenador" y en

parte "realidad mejorada". Consiste en la simulación de todo tipo de procesos y su visualización en tiempo real con opciones de intervención del usuario manipulando objetos de ese mundo virtual y percibiendo sensorialmente sus efectos. Más allá del mundo de los juegos, las técnicas de realidad virtual serán herramientas de trabajo habituales para la enseñanza y el aprendizaje, para la medicina, la arquitectura y, muy pronto, para el comercio electrónico. 10. Finalmente, la comunicación pública y la autoridad editorial se han separado. El papel tradicional de los editores como filtro o gatekeepers, así como la función clásica de agenda-setting propia de los medios, aparece hoy cuando menos cuestionada y desde luego compartida. La red permite el acceso directo del público a las fuentes de información sin la mediación profesional de los comunicadores, y ofrece -como se ha dicho por primera vez en la historia de la comunicación, acceso universal a un sistema mundial de publicación que funciona, igualmente, al margen de los editores profesionales. No sólo para los negocios, sino también para la información (el negocio por excelencia en la sociedad del conocimiento), la red opera como un gran "desintermediador", permitiendo que la información circule directamente entre las fuentes y los usuarios sin la intervención de los medios, y además en los dos sentidos. Pero de igual modo que la "desregulación" genera docenas de nuevas reglas, la "desintermediación" genera nuevos

intermediarios. En un entorno de abundancia informativa propiciado por una red mundial en la que puede publicarse sin filtros, la tarea de filtrar, contrastar, interpretar y reelaborar información se convierte en estratégica. Por esta razón, redefinir el perfil y las exigencias profesionales de los comunicadores, y redefinir los contenidos y los procedimientos de su formación académica es hoy tan urgente. Cada nueva tecnología crea una nueva cultura. Los cambios que nos promete la era digital no se producirán tan rápido como se nos anticipa, pero sus efectos serán mayores de lo que se pronostica. La comunicación pública y sus paradigmas de sustento han de ser repensados a la luz de los medios que nos trae la era digital, hay que aventurarse a hacer la comunicación que queremos, sin complejos ni fanatismos, porque hay una nueva oportunidad para los medios, para los comunicadores, y también para los usuarios

Referencias

De Kerckhove, Derrick, *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*, Gedisa, Barcelona, 1999. Echeverría, Javier, *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*, Destino, Barcelona, 1999. _____, *Un mundo virtual*, Debolsillo, Barcelona, 2000. Grupo Canalejas, *Nuevas tecnologías y formación*, América Ibérica, Madrid, 1999. Millán, José Antonio, "Internet, una red para el español", 1997

(<http://jamillan.com/internet.htm>). _____, "Un nuevo horizonte?", 1998 (<http://amillan.com/horizont.htm>). Orihuela, José Luis y García Iriarte, Iranzu, "Periodismo en la Red. En busca del paraíso digital", *Expo@Internet 91*, Asoc.de Usuarios de Internet, Madrid, 1997. -' "Potencial comunicativo de las redes hipermedia de información distribuída", *Mundo Internet 97*, Asoc.de Usuarios de Internet, Madrid, 1997. Orihuela, José Luis y Santos, Ma. Luisa (1999), *Introducción al diseño digital. Concepción y desarrollo de proyectos de comunicación interactiva*, Anaya Multimedia, Madrid, 1999. Orihuela, José Luis (1999), "El narrador en ficción interactiva. El jardinero y el laberinto", en Imízcoz, Teresa et al, *Quién cuenta la historia. Estudios sobre el narrador en los relatos de ficción y no ficción*, Eunate, Pamplona, pp. 187-206. Sáez Vacas, Fernando, *Educación y tecnología*, América Ibérica, Madrid, 1999.

José Luis Orihuela es profesor en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, Subdirector del Laboratorio de Comunicación Multimedia y Director del Programa América. Es coautor del libro *Introducción al Diseño Digital* (Anaya Multimedia, 1999) y del *Informe La Televisión en España. Análisis Prospectivo 2000-2005* (Arthur Andersen, 2000). Consultor de empresas y profesor visitante en universidades españolas y latinoamericanas. El presente texto fue tomado de <http://W>I-W.unav.es/digilab/nr/> y fue publicado originalmente en Nueva Revista, Julio-Agosto 2000, pp. 44-50.

Decálogo del periodismo universitario o claves para leer nuestra prensa

Por Patricia Nieto



El siguiente decálogo -inspirado en diversos rasgos de los medios impresos que circulan en la Universidad de Antioquia quiere ser una guía para los lectores y, por supuesto, una provocación para quienes hoy hacen periodismo universitario

Los decálogos funcionan casi siempre como manuales que, de seguirse, conducen al acierto; y acertar en periodismo es informar sobre los acontecimientos actuales a partir de un proceso de investigación, basado en la técnica de la verificación, con el propósito de

que los ciudadanos puedan decidir sobre su destino particular y el de la comunidad. Así, que no todo lo que se publica en los medios es periodismo. Habrá que llamar a cada práctica por su nombre: entretenimiento, publicidad, propaganda, relaciones públicas, comunicación corporativa. La diferencia radica en que la razón de ser del periodismo es la defensa de los derechos colectivos y de la dignidad del ciudadano; para las demás, es el cuidado de intereses particulares generalmente asociados a quienes detentan diversos tipos de poder. El periodismo llano, sencillo, original tiene un compromiso irrenunciable con el ciudadano; así lo apelliden como urbano, cívico, alternativo, comprometido, investigativo o universitario su esencia es la misma aunque

sus énfasis temáticos se especialicen en la práctica. El periodismo universitario es, por excelencia, el llamado a cumplir estrictamente con la función pública que está en el origen del oficio. Si se acepta que la universidad es el lugar para el debate libre de las ideas, para la creación de conocimiento, para el refinamiento del espíritu, debemos reconocerla como el ámbito propicio para la práctica de un periodismo que no le hace venias al poder y entiende que su compromiso es con toda la nación.

Compromiso intelectual

Los escritos periodísticos son una representación coherente de los acontecimientos y procesos ocurridos en un territorio construida a partir de lo que dicen las fuentes y de lo que interpretan los periodistas. De modo que un medio universitario no es sólo una descripción de los hechos, ni una reconstrucción de cómo lo narran los testigos, ni una cronología comentada de sucesos; es la obra intelectual de quienes comprometen su pensamiento y su escritura en una reconstrucción de la realidad destinada a publicarse.

Compromiso investigativo

El trabajo del periodista es generar y publicar conocimiento sobre la sociedad del presente. Para el periodismo universitario, investigar es observar el mundo contemporáneo, conocerlo a partir de múltiples voces, interpretarlo y dar

a conocer al público la versión construida. Se trata de mostrar lo oculto y de utilizar lupas diferentes para mirar la realidad que conforma la agenda informativa de los grandes medios.

Compromiso político

La prensa universitaria alcanza su máximo vigor cuando cada una de sus publicaciones busca defender la dignidad del hombre y los derechos de los ciudadanos. Cuando esto ocurre, la información está dirigida al engrandecimiento intelectual, político y cultural de los colombianos. En ese sentido, el periodismo defiende el ideal democrático y en consecuencia rinde especial reverencia a las libertades y derechos de expresión, prensa e información.

Compromiso pedagógico

El periodismo universitario tiene la obligación de contribuir a la formación de los jóvenes colombianos. Por ello, está llamado a generar debates sobre los grandes temas del país de modo que el estudiante asuma, desde las aulas, su rol de ciudadano responsable. Esta vocación pedagógica del periodismo universitario se extiende a un amplio público lector que, por fuera de la universidad, requiere de información libre de compromisos con el poder.

Compromiso estético

La prensa universitaria deja huella al pasar de lo informativo a lo narrativo interpretativo. La

vigencia histórica de la crónica, por ejemplo, si bien está atada en muchos casos a la



importancia del hecho que se narra, lo está la mayoría de las veces al encanto y atracción que el texto ejerce sobre el lector. Hablamos de escribir la literatura de la realidad. Allí lo representado adquiere valor estético por la búsqueda de voces inéditas, por el juego de las temporalidades y por los sentidos que produce la estructura narrativa.

Compromiso local

A mayor globalidad, mayor individualidad. De ahí que en respuesta a un mundo homogenizado, la prensa universitaria se levante como una bandera de la individualidad, de la diferencia, de la localidad. Cada persona es una historia y cada acto de su vida hace parte de una narración mayor.

Compromiso histórico

El periodismo está llamado a insertar los relatos particulares en esa narración mayor

que llamamos Historia. El lenguaje periodístico hace posible conectar las historias de los hombres sencillos al gran relato que llamamos actualidad; de esta manera la prensa interconecta y universaliza en el presente. Además,

prolonga su poder comunicador en los años y en los siglos de tal modo que los hombres del futuro podrán conocer nuestras sociedades, en parte, por las palabras escritas por los periodistas.

Compromiso Universitario

Defender la universidad pública como escenario para la creación de conocimiento y enriquecimiento del espíritu es un principio irrenunciable del periodismo universitario. Ello implica convertirse en una voz que promueve y fortalece el compromiso de la universidad con la sociedad y que denuncia y alerta cuando alguna fuerza pone en riesgo la misión universitaria.

Compromiso social

El periodismo universitario considera que gran parte de sus esfuerzos debe concentrarse en la búsqueda del bienestar de los pobres, los

débiles y los excluidos que, en Colombia, son mayoría. La investigación, la interpretación y la publicación de los problemas sociales son la contribución que la prensa universitaria hace en busca de la justicia social.

Compromiso profesional

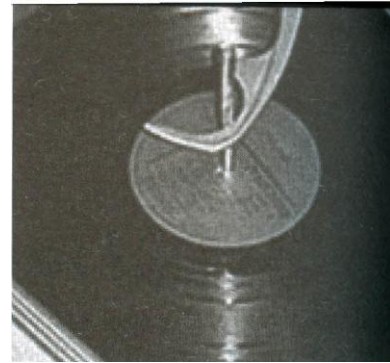
Durante años se consideró que la objetividad era el sello de la ética periodística. Según las interpretaciones dadas a este principio, el periodista debía actuar como un ser distante y neutral frente a la realidad motivo de su trabajo. De ahí que el principio de la objetividad fue condenado al cuarto de

inservibles y librados de tal compromiso, los viejos periodistas lo olvidaron y los nuevos, ignoran su existencia. La objetividad es el resultado de la aplicación rigurosa de las técnicas de investigación periodística, donde reinan la contrastación y la verificación. Así que la prensa universitaria está llamada a rescatar el concepto original de la palabra, y a ejercer su mandato porque es el principio que le da fuerza profesional a nuestro oficio.

Patricia Nieto

Periodista, profesora Pregrado en Periodismo

La mística de "radio universitaria"



Por: Beatriz Mejía

"La radio ha jugado un decisivo papel cultural en Colombia. Pues en un "país de países" ese medio ha proporcionado a las gentes de provincia, hasta en las más apartadas regiones del país, la experiencia cotidiana de hacer parte de la nación, la conversión de la idea de nación en sentimiento y cotidianidad. De otra parte, la radio va a hacer de mediador entre la matriz expresivo-simbólica de la oralidad de las culturas rurales y la matriz reconetiveumemo! de la modernidad urbana." Jesús Martín-Barbero

La radio universitaria es presencia en la sociedad y es . también memoria viva de los pueblos. La palabra, sustrato esencial de la radio, es por acción misma de su fuerza, la legitimadora del mensaje sonoro. La radio, que captura aquí y allá los sonidos del presente, es la encargada de salvaguardar la historia. Muchos pueden sus características particulares (inmediatez, bajo costo y cobertura) al servicio de la cultura y la educación. Y a pesar de los momentos de gloria y los de decadencia que encontramos en las páginas de su historia, la radio tiene, en la actualidad, una tendencia mundial a

fortalecerse y a presentarse como una alternativa para procesos educativos y de desarrollo para las regiones. El reto, entonces, para la radio universitaria es nombrarse en el contexto nacional y construir, de manera conjunta, las políticas que le permitan desarrollar una labor activa para coadyuvar al proyecto de Nación. En Colombia, el Ministerio de Comunicaciones es el encargado de adoptar la política general del sector de comunicaciones, y de ejercer las funciones de planeación y control de todos los servicios de telecomunicaciones, informáticos y de telemática, especializados y postales. Por su parte, el servicio de radiodifusión se rige por el Nuevo Estatuto de Radiodifusión Sonora (Decretos 1445, 1446 Y 1447 de 1995). El artículo tercero del Decreto 1446 clasifica el servicio en función de su programación, así: Comercial, se presta con fines de lucro y su programación busca satisfacer los gustos ':/ las necesidades del o.:/ente', de Interés Público, se otorga con el

fin de elevar el nivel educativo y cultural de los habitantes del territorio nacional; y Comunitario, con una programación que busque fortalecer proyectos de desarrollo en las municipalidades. En esta ocasión nos interesa revisar la situación de la radiodifusión de interés público que representa, desde 1997, un sector importante de la radiodifusión en Colombia. Las universidades públicas, las gobernaciones, las alcaldías, el Ejército, la Policía y la Armada, las instituciones que hoy en día manejan emisoras de interés público cuyos propósitos deberían ser, en todos los casos, difundir programación cultural y educativa que beneficie a la sociedad, y aportar a la construcción ciudadana. El mismo marco normativo de la radiodifusión en Colombia determina que las estaciones de interés público sólo pueden obtener recursos para su sostenimiento de auspicios, patrocinios, colaboraciones y aportes y, en ningún caso, de pauta comercial. Permítame al lector que plantee mi inquietud en la forma como está estructurada esta categoría, por el cumplimiento real de estos propósitos y por la efectividad de los mecanismos de financiación, en particular, para la radio universitaria. Es necesario, además, tener en cuenta informes desarrollados sobre el tema que nos ocupa. Recientemente, el Ministerio de Comunicaciones publicó una prospectiva para las radios operadas por instituciones educativas. En este documento precisó los compromisos que el Gobierno Nacional espera de las emisoras

de interés público adscritas a centros de educación superior. Estos son.

1. Que aporten a la construcción de la cultura en común de los ciudadanos, construyendo escenarios de diálogo nacional e intercultural.
2. Que fortalezcan el nivel educativo y cultural de los colombianos.
3. Que estimulen el flujo de información científica y tecnológica.
4. Que promuevan procesos de educación ya sea formal, no formal o informal.
5. Que estimulen el desarrollo productivo de las regiones.
6. Que informen y entretengan con pluralidad e independencia.
7. Que se constituyan en alternativas de comunicación para los ciudadanos.
8. Que transformen la manera de producir radio, desde la investigación hasta el consumo.
9. Que defiendan los intereses de los ciudadanos y de los oyentes.
10. Que cumplan con las disposiciones legales y técnicas. y aquí el lector nuevamente permitirá que diga que estoy de acuerdo con estos compromisos, que son los que deben estar presentes en los planes de desarrollo de todas las radios universitarias, pero también dejaré que manifieste mi incredulidad por su

cumplimiento. Es claro que si la radio de interés público no responde en la actualidad a estas expectativas, de forma clara, oportuna, eficaz y eficiente, es responsabilidad de los concesionarios, pero también del Estado que no fomenta, de manera sistemática, la inclusión de estos temas en las agendas rectorales o de los órganos de gobierno de los municipios y gobernaciones para que sean las bases de un proyecto de impacto nacional. Los anteriores postulados, sumados a otros más específicos como el desarrollo de propuestas de investigación, el fomento a los debates públicos y académicos sobre temas coyunturales de interés nacional, y el aporte a la formación académica de los profesionales de las comunicaciones en el área de radio, entre otros, deberían ser asunto de debate y de concertación en escenarios de participación local y regional con el fin de lograr un consenso nacional que facilite su adopción y puesta en marcha. De otro lado, en 2003, el Ministerio de Comunicaciones publicó el Diagnóstico del servicio de radiodifusión de interés público, una investigación adelantada por Acción Cultural Popular, en cabeza de los docentes Gabriel Gómez y Juan Carlos Quintero. En este trabajo se analiza el tema de la radiodifusión de interés público desde tres frentes: el primero se convierte en un marco referencia sobre el concepto de lo público y sobre la relación comunicación-cultura-educación; el segundo aporta datos sobre la situación de las estaciones de radiodifusión de interés público que operan en Colombia; y el

tercero es una acercamiento a la opinión de los oyentes, sus expectativas y algunas recomendaciones generales. De este diagnóstico vale la pena destacar algunos asuntos que llaman la atención:

1. Los primeros lugares de sintonía en el país los tienen las emisoras de la Policía Nacional, con un esquema de programación que mezcla la música popular con mensajes de servicio, y una alta participación, vía línea telefónica, de los oyentes.
2. La mayoría de las radios universitarias no cuentan con presupuesto propio para adelantar planes de proyección y fortalecimiento; por tanto, existen poca investigación y planeación, parrillas de programación con altos contenidos musicales, escasez de propuestas educativas y poco personal para los equipos creativos, de programación y de producción.
3. Existe muy poco conocimiento sobre los oyentes. En la mayoría de los casos, estos todavía no están claramente definidos. Escasean los estudios serios de audiencias, en particular para la radio universitaria, que feliciten la orientación de las políticas y el cumplimiento de los criterios de programación.
4. El cumplimiento de los propósitos educativos de las radios de interés público es más una responsabilidad de las universitarias. Este es un documento útil porque por primera vez se ausculta, de la mano de dos académicos, el estado actual de la

radiodifusión de interés público del país. Ayuda a mirar con más claridad qué es lo que sucede en los contextos local y nacional para que, en la mayoría de las ocasiones, estas radios compartan problemáticas. Aún con las objeciones que los directamente implicados o los concededores del tema puedan encontrar, éste se convierte en un documento de estudio y en la base para futuros trabajos sobre el tema de la radiodifusión operada por instituciones educativas. Sin mucho esfuerzo es posible deducir que pasión, soledad, voluntad, desarticulación y un sinnúmero de quijotadas son las constantes de la radio universitaria. Es válido aclarar que la mención reiterada a la normatividad, los planes y propuestas del Ministerio de Comunicaciones se debe no sólo a que sobre esa Cartera reposan funciones relacionadas con la planeación y el control de la telecomunicaciones, sino también a la ausencia de estudios e investigaciones adelantadas las mismas universidades. No el nuestro medio documentos serios litan el análisis del sector radiofónico universitario, sólo algunos intentos aislados de pensar y escribir sobre el tema. La discusión está planteada y la necesidad de proponer alternativas de fortalecimiento y desarrollo para la radio universitaria colombiana es una urgencia. Las COI están dadas. Hoy, como nunca, pueden pensarse con esperanza en el impacto que debe tener para el país la concertación de una agenda conjunta de trabajo para la radio universitaria. y en esa

misma línea de ideas, con el propósito de pensar el tema de la radiodifusión de interés público, adscrita a la educación superior públicos y priva acoger la propuesta de los ministerios de Educación, Cultura y Comunicaciones orientada a fomentar la identidad de la radio universitaria como una categoría específica en el contexto radiofónico nacional, septiembre de 2003 se conformó la Red de Radios Universitarias de Colombia, integrada por las emisoras de las universidades Nacional de Colombia, sedes Bogotá y Medellín, de Antioquia, del valle, Pontificia Javeriana, Industrial de Santander, Jorge Tadeo Lozano, del Cauca Pontificia Bolivariana seccional Bucaramanga, Tecnológica de Pereira, Pedagógica y Tecnológica de Colombia, del Quindío, Distrital Francisco José de Sucre, del Norte y de Pamplona Esta red surgió en un momento en el que las emisoras se preguntaban por su futuro y por el impacto que debe tener la radio universitaria en Colombia. La necesidad de encontrar conjuntamente solución de problemas legales, financieros y técnicos sirvió también de motivación para su creación. En la actualidad, este colectivo trabaja en el análisis de temas como parrillas de programación, coproducción de material radiofónico, capacitación, audiencias, estatutos, legislación y financiación. Además, es claro que para definir un proyecto de esta envergadura y unos indicadores de gestión que midan el cumplimiento de los objetivos y

las metas, es obligatorio también revisar el aporte social de las radios universitarias en países con importantes desarrollos radiales como México, Costa Rica, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Argentina y Chile, por mencionar algunos. Para avanzar en el análisis de la radiodifusión de interés público y en el tema de la radiodifusión universitaria, categoría no existente en la actual legislación del Ministerio de Comunicaciones, es necesario partir de la Constitución Política de Colombia. En el artículo 20 dedicado al derecho a la información, reza "Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Éstos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho de rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura", y el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos indica: "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones; el de investigar y recibir información y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de frontera, por cualquier medio de expresión." Partir de estos dos postulados es alentador. Todo ser humano tiene derecho a expresar y a recibir información, sin censura, pero con responsabilidad social. Es éste el principio de los medios de comunicación y, en este caso particular, de la radiodifusión. Las emisoras universitarias son librepensadoras, y

esa valoración tiene que respetarse y expresarse. Éstas, responden a principios universales como la ética, la responsabilidad y la difusión del conocimiento y la cultura, y a criterios básicos como la creatividad, la innovación y calidad. Las radios de interés público adscritas a instituciones de educación superior existen por el compromiso que estas entidades tienen con la sociedad. No se entiende una radio universitaria cuya programación no cumpla con los criterios de calidad y de pertinencia social que le son propios. Tiene la sociedad el derecho a exigir a estas radios el cumplimiento de su labor que es la emisión de programas, serios y responsables, pero creativos, que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos e impacten en la educación y la cultura de los habitantes de las regiones. No puede la radio universitaria, amparada en su función educativa, aburrir a la audiencia. Si esto pasa, algo está por revisar. Algún dial está por cambiarse. Cabe en este momento preguntarnos también por el contenido y la pertinencia del Estatuto de Radiodifusión en el tema de radios de interés público (el Ministerio de Comunicaciones se ocupa en la actualidad de este tema y en su sitio web publicó recientemente un documento con una propuesta de reforma). Esta categoría, en la que caben radios universitarias, de alcaldías y gobernaciones, y de la Policía, el Ejército y la Armada, ha sido tradicionalmente poco atendida y las políticas existentes tan rígidas, y algunas tan difusas, que no la han ayudado a

fortalecer. La pregunta que nos asiste es si en la misma categoría deben estar, por misión, visión, responsabilidades y expectativas, todas estas disímiles radios que hoy en día se llaman de interés público. La idea, a mi juicio, sería, para un país como el nuestro con grandes y graves problemas educativos y con vacíos en materia cultural, fortalecer la radio universitaria e impulsarla a crear ya poner en marcha proyectos de impacto social, digo con esto, proyectos de educación formal, informal y no formal, y propuestas culturales que atraviesen el resto de los proyectos e impregnen de sentido social e histórico los temas de la comunicación y la educación. Corresponde a las universidades establecer criterios claros de respeto, fortalecimiento y medición de impacto para sus radios. Esto se logra con una asignación racional, pero justa, de recursos para su sostenimiento y proyección; con el reconocimiento del papel preponderante que ha cumplido la radio en procesos educativos formales y no formales; con diálogos permanentes con los organismos del Estado en busca de legislaciones que favorezcan la producción, emisión e intercambio de conocimiento; con el fomento a la participación de los docentes y estudiantes en proyectos radiales que sean valorados como producción académica de la misma forma que lo son, por ejemplo, los artículos para las revistas especializadas; con el apoyo a la creación de grupos de investigación integrados por docentes y estudiantes que se encarguen de abordar temas

como la relación entre comunicación y cultura, los medios para la educación, las audiencias, las nuevas tecnologías, la creatividad, la administración de entes culturales y una gran cantidad de asuntos sin explorar que son vitales a la hora de pensar y repensar la responsabilidad que asiste a las radios de instituciones públicas de educación superior; y con otras estrategias que materialicen los propósitos de la universidad colombiana en su relación con la sociedad. Hoy, la Universidad de Antioquia se proyecta con seguridad en el contexto radiofónico nacional. Con una emisora que es decana de las radios culturales del país y universitarias de América Latina, el Alma Máter lidera, como proyecto estratégico, la regionalización y creación de una red educativa que será, en un futuro cercano, no sólo pionero como propuesta educativa desde los medios masivos de comunicación, sino también un aporte de la universidad pública colombiana al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de las regiones donde, en la actualidad, la Universidad de Antioquia hace presencia. Para el 2005, la Institución contará con emisoras en Medellín, Turbo, Cauca, Magdalena Medio, Bajo Cauca, Carmen de Viboral y Andes. Desde estas estaciones, el Alma Máter cumplirá, "mediante la investigación, la docencia y la extensión, con la misión de actuar como centro de creación, preservación, transmisión y difusión del conocimiento y la cultura." A este significativo proyecto se vincularon como

entidades co financiadoras la Gobernación de Antioquia y la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia "Guillermo Gaviria Correa". Este proyecto nos hace sentir orgullosos de nuestra esencia universitaria.

Beatriz Mejía es directora de la Emisora Cultural Universidad de Antioquia

herencia viva

para leer y proteger

La búsqueda del equilibrio

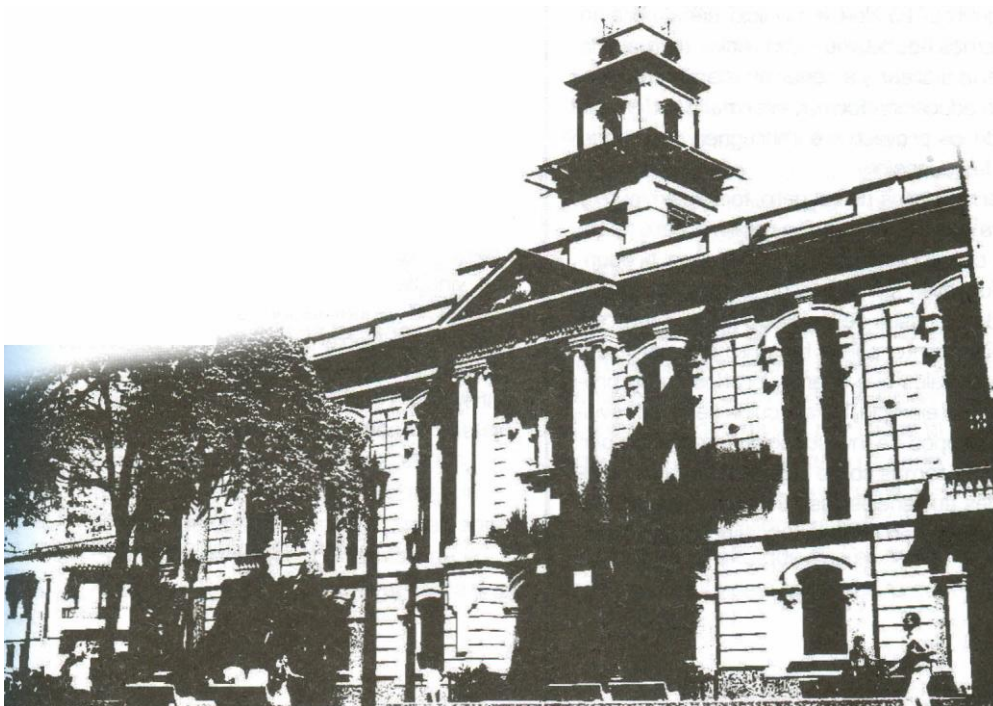
Para los griegos clásicos, la sabiduría de un hombre dependía de haber logrado construirse una idea personal de los grandes asuntos de su tiempo. Un logro que sólo podía obtenerse a partir de la exploración del conocimiento en general, sin excluir ningún tema, de la discusión honesta de las distintas posturas de sus contemporáneos. Para un griego clásico, la mayor virtud era el equilibrio entre las distintas partes del ser; el ideal, una mente y un cuerpo desarrollados hasta el límite de sus capacidades. Un griego de la época dorada consideraría, entonces, que nuestros tiempos son desequilibrados y seguramente atribuiría a tal situación el origen de las distintas tragedias de nuestras sociedades. Porque ¿acaso no son la inequidad social, la violencia general, la pobreza y la avaricia extremas, síntomas de una enfermedad mayor, de un desequilibrio general en el cuerpo de la sociedad? Para tratar ese malestar son necesarias múltiples acciones enfocadas en diversos frentes. Una sola orientación no basta, dado que el problema es mayor que cualquiera de sus partes. Pero una de las acciones más urgentes es aquella relacionada con la difusión e

integración del conocimiento, especialmente en las universidades, pues es allí donde se forman quienes han de producirlo. Quizá la mayor razón de la necesidad de difundir el conocimiento es que vivimos en sociedades democráticas, pero sólo puede existir democracia real si los votantes saben cuáles son los asuntos más apremiantes de su tiempo y han tomado una postura personal sobre ellos, sustentada en argumentos sólidos. En cuanto a la importancia de la integración del conocimiento es que si bien la especialización en ramas diferentes -como la medicina, la arquitectura, la sociología ha hecho del conocimiento algo más manejable y confiable porque hoy resulta imposible que un sólo hombre sea experto en todas las ramas del saber, para que nuestra sociedad funcione es necesario que cada uno de los integrantes de ella compartan un fondo mínimo de conocimientos comunes por ejemplo, que los ingenieros sepan lo que es el fascismo y los filósofos que existen gérmenes microscópico-, pues de lo contrario la sociedad se convertiría en Babel, cada uno hablando un lenguaje que los demás no pueden comprender. La

universidad como centro del conocimiento tiene una responsabilidad con la difusión e integración del mismo. Los medios de comunicación universitarios juegan en esa labor, por razones obvias, un papel clave. Y dentro de estos medios, la Revista Universidad de Antioquia tiene un papel eminente, por su historia y su esencia. Una historia ilustre, una esencia comprometida. La ley educativa más progresista de la historia colombiana es la 6B de 1935. Eran los tiempos de la "Revolución en marcha" del presidente López Pumarejo, que pretendía que Colombia abandonara de una vez por todas el siglo XIX -que casi la había matado por desangramiento y entrara con paso firme en la Modernidad. Por eso no resulta extraño que sea en la ley antes mencionada -que poco le gustó a los grandes poderes donde hallamos el principio de la autonomía universitaria. Y tampoco resulta raro que sea de esa primera autonomía, de esa norma que nos consideraba maduros para regirnos a nosotros mismos, que haya nacido la Revista Universidad de Antioquia. El 8 de mayo de 1935 se fundó la Revista y el director era Alfonso Mora Naranjo. Este sabio y valiente doctor (famoso por impedir la quema de la Biblioteca Universitaria, luego del 9 de abril de 1948, cuando desarmó con argumentos a quienes querían destruir este bien de todos los universitarios), acompañado por un equipo de destacados colaboradores, fue quien sentó las bases de lo que la Revista es hasta nuestros días. Una publicación con intereses múltiples,

donde se difunden todas las ramas del saber, el arte y la cultura, y donde existe un debate permanente en torno de los problemas que afectan al hombre contemporáneo. Resulta notable la carta con la que el rector Clodomiro Ramírez saludó la aparición del primer número, y resaltó compromiso de la Revista con los jóvenes que se forman en las aulas: "Ella [la juventud] ha abierto los ojos en un momento de la historia en que se derrumban estrepitosamente muchos sistemas que los hombres de las generaciones anteriores teníamos como dogmas perfectamente demostrados. y esa juventud ante tantos fracasos que amenazan la estabilidad misma de la sociedad humana, se pregunta angustiada si hemos sido incapaces de columbrar, en los horizontes oscuros que nos cercan, los nuevos caminos que estamos

un poco mejores. (...) De una cosa sí estamos seguros: por fundamentales que sean los cambios que ya se vislumbran en la estructura política, económica y social del mundo, ellos abrirán nuevos campos de batalla en la lucha contra la injusticia, la ignorancia, las enfermedades, la explotación humana, el despilfarro y la guerra". La posición no podía, entonces, ser más clara. Se trata de combatir la ignorancia, augurar el éxito a los que hoy son los representantes más destacados de las artes y las ciencias nacionales. Entre las anécdotas, podemos mencionar una de las más famosas: Álvaro Mutis ha declarado en varias entrevistas que decidió empezar a escribir poesía luego de leer la traducción de El pez soluble de André Breton, publicada por primera vez en español por la Revista Universidad de Antioquia. Pero no es el único



obligados a señalarle para hacer a los hombres

caso: la primera reseña de la primera novela

de Gabriel García Márquez, La hojarasca, apareció en sus páginas; así como un comentario sobre la obra de Fernando Botero cuando éste tenía 23 años (escrito, nada más y nada menos, que por el también veintiañero Estanislao Zuleta I. Igualmente los Salmos del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal vieron la luz en esta Revista de todos nosotros. Se podría continuar enumerando historias así por mucho tiempo ... ¿Cómo podría ser de otro modo cuando en la Revista encontramos textos de autores extranjeros como Jorge Luis Borges, Sergio Pitol, Michel Tournier, Louis-Ferdinand Céline, y los colaboradores nacionales contemplan lo más destacado de las artes, las ciencias y la cultura? ¿Cómo podría ser de otra forma cuando ella fue el primer espacio de publicación que encontraron, cuando nadie los conocía, escritores como Manuel Mejía Vallejo o el mismo Gonzalo Arango (redactor de la Revista por varios años)? El número 242 de la Revista es el índice de los artículos publicados desde 1835 a 1884 y cubre más de trescientas páginas con letra diminuta. Los colaboradores ilustres han sido tantos en número que sería casi ofensivo hacer una enumeración en este artículo, pues por fuerza quedaría alguno por fuera. Por supuesto, no todo han sido rosas. Han existido momentos muy difíciles para la Revista, como la censura temática que se impuso con la llegada al poder de Rojas Pinilla. O su desaparición por siete años luego de 1877, dada la baja de calidad que produjeron los recortes presupuestales, la

censura burocrática en esos años candentes del movimiento estudiantil y la cesión de los puestos directivos de la publicación a personal administrativo. Sin embargo, la Revista ha salido a flote y de comprometerse con la formación de "hombres mejores", de estimular la creación y difusión del conocimiento, e inclusive de advertir los horrores que la historia puede depararnos más allá del horizonte. Esta postura visionaria queda manifiesta cuando se lee en ese primer número un artículo de José María Bravo, un análisis de las implicaciones del rearme alemán bajo Hitler, cuatro años antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. La Revista Universidad de Antioquia es, con sus casi setenta años de vida, la revista universitaria más antigua de Antioquia y, entre las que se continúan imprimiendo, la más antigua del país en el género de la difusión cultural. Setenta años que no han sido en vano, pues la Revista, gracias a la cuidadosa selección de sus artículos y a su mirada abierta a todas las ramas y enfoques del saber, ha tenido una participación activa en la vida cultural del país, con frecuencia siendo la primera en traer a nuestras tierras las obras de artistas y pensadores extranjeros, o la primera en continúa aquí, como valiosa herencia para todos. Una herencia viva, no algo que se va cubriendo lentamente de polvo. Las instituciones tienen una ventaja sobre los seres humanos: no llegan forzosamente a la decadencia que precede a la muerte. Por el contrario, si son dirigidas por personas que las



amen y apoyadas por usuarios que las valoren, cada año que pasa las revigof'i za con nuevas ideas. Así ha sucedido con la Revista Universidad de Antioquia: desde su reaparición en 1885 cada nuevo director, cada nuevo miembro del Comité Editorial, cada petición de los lectores, ha aportado un enfoque distinto que poco a poco la ha ido nutriendo. Bajo su actual director, el poeta Elkin Restrepo, el lema de la Revista es: "Una revista para ver y leer". Un lema que corresponde a la idea de crear una publicación que sea atractiva visualmente, variada en su contenido, donde la profundidad sea una con la amenidad y lo racional vaya mano a mano con la sensibilidad. Al respecto podemos tomarnos la libertad de reproducir un fragmento de una carta reciente del escritor y editor mexicano Bernardo Ruiz que sobre la calidad de la misma: "Magnífica revista, de ésas que antes hubo en México y ahora han desaparecido. Me encanta el gusto con que está hecha, lo cuidado de las ilustraciones. El diverso nivel y tono de los artículos le da una envidiable agilidad de lectura. Abierta a todos los vientos y sin pretensiones intelectualoides.

Además de un perfecto equilibrio entre las partes monográficas y la variedad de análisis". Pero quizás el mayor logro de la Revista Universidad de Antioquia -como el de toda institución cultural que consiga mantenerse en el tiempo, a pesar de los avatares económicos y políticos es el de conservar viva la esperanza. Porque la cultura es esperanza. El que un hombre, un ser humano como cualquiera de nosotros, haya logrado escribir Cien años de soledad, otro haya descubierto la Ley de la relatividad, uno más haya compuesto la Ofrenda musical y otro haya pintado Las meninas nos da esperanza ... Esperanza de que, a pesar de la guerra y de los horrores de que está plagada la historia humana, hay algo extraordinario en nuestra naturaleza, resistente a todas las inclemencias del paso del tiempo, algo brillante que espera el momento adecuado para traer luz a la oscuridad ... Pero para que esta luz no se quede encerrada y nos ilumine a todos, necesitamos instituciones que difundan los logros de la cultura. La Revista Universidad de Antioquia es una destacada muestra de éstas. Andrés García Londoño es asistente de dirección de la Revista Universidad de Antioquia.

Ciudadanía. 9 puntos

Carlos Gaviria Díaz, ex Magistrado de la Corte Constitucional y senador de la Republica, habla con la Agenda Cultural sobre cultura política, sobre ciudadanía. Abogado de la Universidad de Antioquia, Carlos Gaviria se ha convertido, sin duda, en una de las voces más respetadas en materia de política en nuestro país por su posición pendiente, la claridad de sus conceptos y la integralidad en sus posturas

Se habla mucho últimamente de "ser ciudadano", ¿qué significa eso?

Significa hacer parte de la ciudad (la polis), que se considera la más perfecta forma de convivencia. Por tanto, participar en la toma de decisiones que afectan a quienes la conforman.

¿Cómo apoyan los medios de comunicación la formación de ciudadanía?

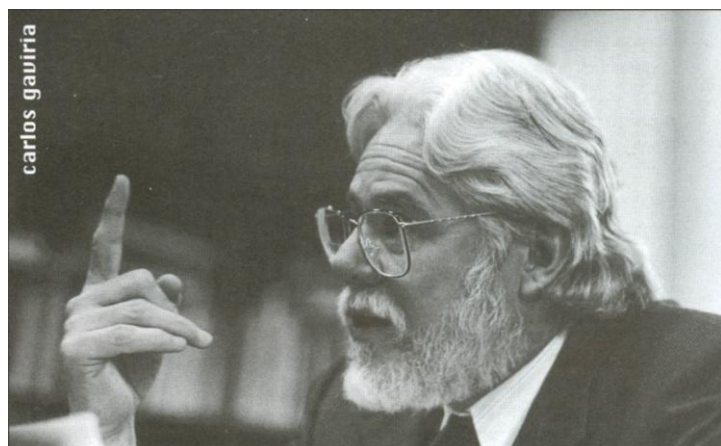
mediante la comunicación se puede contribuir a formar la conciencia ciudadana, divulgando los derechos y deberes de quienes constituyen comunidad política (polis) como condición necesaria para que haya convivencia civilizada. Tal divulgación ha de tener el carácter de un ejercicio pedagógico imperceptible como tal para los receptores y, en esa medida, más eficaz.

¿Qué papel tienen los ciudadanos en la construcción de país?

En una democracia auténtica, los ciudadanos construyen el país. En una seudodemocracia, unos pocos, los detentadores del poder. lo hacen, pero el resultado (de ordinario desastroso para la inmensa mayoría de la población) se lo imputan a la totalidad.

¿Qué relevancia tiene la denominada cultura política?

Cultura política es lo mismo que cultura de la convivencia, a la que el ser humano está abocado de modo inexorable. Preguntarse por las diversas formas de Estado es explorar bajo qué reglas de conducta y estructuras de poder puede transcurrir la convivencia de manera más satisfactoria: ¿con autonomía personal o sin ella, con parámetros de equidad o de iniquidad, con libertades públicas o sin ellas? La Constitución de 1991 es un punto de referencia



obligado de esa interlocución, al establecer parámetros axiológicos tales como el pluralismo y el respeto a la dignidad humana.

¿Cuál es la relación que existe entre ciudadanía y cultura política?

La conciencia de los deberes, responsabilidades y derechos que constituyen el sujeto moral es el mínimo de cultura política que habilita al ciudadano para convivir civilizadamente [¡valga la redundancia!]. la fa.

¿Posibilita la cultura política el desarrollo democrático de un país?

Si las personas que conviven (en la polis) no son conscientes de los derechos, las responsabilidades y las obligaciones que les incumben y no están capacitadas para evaluar de qué manera esas responsabilidades, derechos y deberes se distribuyen (¡derecho a la ilustración!), hablar de democracia es una frivolidad.

La Constitución de 1991 ha sido muy criticada, pero uno de los reconocimientos que se le hace es haber abierto la participación para los ciudadanos. ¿Podría decirse que la Carta favorece la construcción de cultura política?

Quienes la critican "duramente" son los mismos que han obstaculizado su apropiación, porque temen que de una participación consciente y honesta (no manipulada) se siga como corolario inevitable, una significativa erosión de sus seculares privilegios.

Manifestaciones como las marchas por la paz y las protestas en contra de diversas medidas del gobierno pueden ser consideradas como cultura política?

Apelar a manifestaciones públicas en demanda de bienes deseables para la comunidad (de los que se carece) y a la protesta contra iniquidades evidentes que obstaculizan la convivencia es, sin duda, muestra inequívoca -y necesaria de cultura política.

¿Existe en Colombia cultura política?

Empieza a haber conciencia de su necesidad y ese es un buen comienzo.

Entre los grandes compositores del siglo XX se destaca Samuel Barber. Entre su repertorio se encuentran obras vocales, corales, escénicas, orquestales, de cámara y para piano. Su disciplina y la utilización de formas tradicionales le dieron la reputación de ser un clasicista, aún cuando tenía un lirismo, un sentido dramático y una inclinación hacia el romanticismo. Este autor contemporáneo nació el 9 de marzo de 1910 en Westchester [Pennsylvania, USA). Desde muy joven recibió apoyo familiar para dedicarse a la música, lo que le permitió a los seis años estudiar piano y empezar a los siete a crear sus primeras composiciones. En la adolescencia trabajó como organista, desarrolló además una interesante voz de barítono que le hizo dedicarse un tiempo al canto de manera profesional. Se matriculó en el Instituto Curtis de Filadelfia donde estudió piano con Isabelle Vengerova, composición con



Samuel Barber

Por Nidia Montoya

Rosario Scalero, dirección con Fritz Reiner y canto con Emilio de Gorgoza. Cuando tenía 18 años consiguió el premio Gerns de composición, que marcó el inicio de una carrera de galardones y reconocimientos, entre ellos: El premio de la Academia de Roma, la beca Guggenheim y dos premios Pulitzer de música (1958 y 1963). Compartió además la vicepresidencia del Consejo Internacional de Música, organismo dependiente de la UNESCO. La música de Barber se caracteriza especialmente por la influencia neorromántica, lírica y dramática. Algunos aspectos de su madurez se reflejan en la sutileza de las melodías, la suntuosidad polifónica y las complejas texturas musicales. Esto se hace evidente en obras orquestales como: Music for Scene from Shelly [1933), la Sinfonía W 1 [1936), el Adagio para cuerdas (1936) y el Concierto para cello Op. 22

[1945). En el terreno escénico Barber compuso obras como Oedea, un ballet para Martha Graham, la ópera de cámara A Hand of Bridge y las óperas Vanesa [1958) y Anthony and Cleopatra [1966). El talento particular para el piano, lo demostró en obras como la Sonata para piano Op. 26, llena de virtuosismo y pasión, y el Concierto para piano Op. 3B, que lo hizo merecedor de uno de los premios Pulitzer. En las composiciones para voz se reflejó su experiencia como barítono, su conocimiento de la voz humana y su amor por la poesía. Es precisamente en sus canciones donde mostró su lado más romántico y apasionado. Un momento difícil en su trayectoria fue el 16 de septiembre de 1966 cuando se abrió el nuevo Auditorio de la Ópera Metropolitana con su obra Antonio y Cleopatra, que fue objeto de críticas desfavorables, aunque su fracaso se debió a problemas técnicos, esta situación produjo a Barber una depresión que se reflejó en la dificultad para realizar sus posteriores composiciones. Lamentablemente no sobrevivió para apreciar el renovado interés

de los jóvenes compositores en la tonalidad y el lirismo, así como el creciente público que se acercaba a su música más allá del merecidamente popular Adagio para cuerdas que hizo parte de la banda sonora de la película Platoon. Falleció en New York el 23 de enero de 1981 a los setenta años. En el mundo de la música norteamericana, el compositor Samuel Barber fue considerado como personaje catalizador de los jóvenes valores y uno de los más cualificados creadores de música de los Estados Unidos. Utilizó esquemas consolidados en el clasicismo (sinfonía, sonata, conciertos, etc), así como la técnica armónica de fines del siglo XIX. Una de las cualidades más significativas y más memorables de su trabajo fue la capacidad de escribir melodías sostenidas y fluidas. Además de la habilidad para combinar la orquestación y el lirismo que hacen que sus composiciones estén llenas de fuerza emocional.

Nidia Montoya es periodista y trabaja como productora en la Emisora Cultura